



Fotografía: Leidy Benítez

Colombia libre de transgénicos:

Más de dos décadas de resistencia, semillas de esperanza y una sentencia que revive la lucha

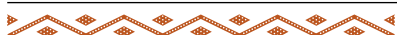
Melissa Gómez Gil¹

Durante más de veinte años, en los surcos de Colombia, ha germinado una lucha silenciosa pero poderosa. Es la batalla de campesinos(as), indígenas, afrodescendientes y custodios(as) de semillas nativas y criollas por defender la soberanía alimentaria frente al avance de los cultivos transgénicos. La campaña “Colombia Libre de Transgénicos” no es un evento reciente; es la historia de una resistencia que ha echado raíces profundas, que ha declarado territorios libres de transgénicos y que hoy, impulsada por un fallo histórico de la Corte Constitucional, revive con fuerza.

Una amenaza inimaginable para las comunidades, pero evidente para las transnacionales

A principios de 2002, con la entrada de semillas modificadas genéticamente — principalmente de algodón, maíz y soya — comenzó lo que hoy es un gran proceso de movilización social por la defensa de las semillas y todo lo que a través de ellas se ha construido en los territorios. Fueron los guardianes, guardianas, custodios y custodias de semillas, herederos de un conocimiento milenario, los primeros en alzar la voz. Ellos,

1. Guardiana de semillas, coordinadora del área de incidencia política de la corporación Grupo Semillas y la Alianza por la Agrobiodiversidad. C.e. incidencia@semillas.org.co



que por generaciones habían seleccionado, conservado e intercambiado sus semillas campesinas, vieron en los transgénicos una amenaza para la soberanía territorial y alimentaria:

1. **Contaminación genética:** Las empresas han sabido desde siempre que la contaminación transgénica o “flujo de genes” ocurriría una vez liberadas algunas variedades con tecnologías transgénicas, y que esto representaría una amenaza para la preservación de las semillas criollas y una amenaza latente en los territorios, ya que el polen de los cultivos transgénicos puede viajar kilómetros y polinizar cultivos nativos, contaminando de manera irreversible las semillas campesinas.
2. **Pérdida de biodiversidad:** La importación máxima de maíz transgénico y la homogeneización de los cultivos con unas pocas variedades comerciales de semillas, pone en riesgo la inmensa agrobiodiversidad colombiana, adaptada a territorios específicos
3. **Pérdida de la soberanía territorial y alimentaria:** Los transgénicos suelen estar patentados, obligando a los agricultores a comprar semillas cada año y a usar los agroquímicos específicos de la misma multinacional.

Las declaraciones de territorios libres de transgénicos

La lucha dio un salto de los surcos a la esfera política y territorial. Inspirados por movimientos similares en América Latina, comunidades enteras comenzaron a ejercer su autonomía mediante un acto simbólico y jurídico: declarar sus territorios “Libres de Transgénicos”.

Mediante consultas populares, acuerdos municipales y resoluciones de cabildos, municipios y resguardos indígenas en departamentos como Nariño, Huila, Córdoba y Caldas se autoproclamaron libres de estos cultivos. Estas declaraciones no eran solo un “no”; eran un “sí” rotundo a un modelo alternativo: la agroecología, la soberanía alimentaria y el derecho a decidir sobre su propio territorio. Fue la movilización social traduciéndose en hechos concretos, desafiando las políticas nacionales que favorecen la agroindustria.

La acción de movilización social: Una marea que crecía

La campaña “Colombia Libre de Transgénicos” se nutrió de una amplia y diversa movilización social. Colectivos ambientales, universidades, organizaciones de consumidores y grupos de jóvenes se unieron a los campesinos. Las acciones fueron múltiples:

- **Foros y debates públicos:** Los guardianes y custodios de semillas de diferentes territorios expusieron sus preocupaciones sobre los impactos en la salud y el medio ambiente.

- **Arte y cultura:** El teatro, la música y el muralismo se convirtieron en herramientas para sembrar conciencia en la ciudadanía.
- **Incidencia política:** Se presentaron proyectos de reformas constitucionales en el Congreso de la república buscando una prohibición de cultivos transgénicos, aunque la mayoría naufragaron ante el poderoso lobby agroindustrial.

A pesar de esta fuerza, la lucha parecía, en muchos momentos, una carrera cuesta arriba contra un modelo económico y normativo predominante en el país.

El renacer: La sentencia T-247-23 de la Corte Constitucional

En 2023, la lucha encontró un aliado inesperado y de gran peso, la Corte Constitucional. La Sentencia T-247-23, en respuesta a una tutela, se convirtió en un punto de inflexión histórico.

El fallo, la Corte reconoció que la falta de acción del Estado ponía en riesgo los derechos fundamentales a un medio ambiente sano, a la seguridad y soberanía alimentaria, y a la participación pública.

Más concretamente, la sentencia obliga a:

1. **Fortalecer la participación ciudadana:** Garantizar que las comunidades indígenas, sean consultadas y tengan voz en las decisiones sobre la siembra de estos cultivos.
2. **Crear un sistema de información pública y acceso a la justicia:** Establecer mecanismos claros para que cualquier persona pueda conocer los impactos de los transgénicos y acceder a la justicia si sus derechos son vulnerados.
3. **Implementar medidas de bioseguridad efectivas:** Desarrollar protocolos serios para prevenir la contaminación genética de los cultivos nativos y criollos.
4. **Construcción de un marco normativo:** Formular un marco normativo que proteja las semillas criollas y nativas y encuentre los medios para fortalecer los procesos de conservación

Un nuevo capítulo para la campaña

La Sentencia T-247-23 no resolvió todo de un golpe—no prohibió los transgénicos—, pero le dio a la campaña “Colombia Libre de Transgénicos” una herramienta jurídica poderosa. La lucha ya no es solo desde la movilización social, sino también desde la exigibilidad legal.

Hoy, la campaña revive con un mandato constitucional que respalda sus demandas de siempre. Los guardianes(as) de semillas, los alcaldes de municipios libres de transgénicos y las organizaciones sociales ahora tienen un instrumento para demandar al Estado por su falta de interés en esta problemática. La sentencia ha oxigenado el movimiento, atrayendo





Fotografía: Luis Guzmán

nuevos apoyos y colocando el debate sobre el modelo agroalimentario colombiano en el centro de la discusión nacional.

La historia de “Colombia Libre de Transgénicos” es un testimonio de resiliencia. Es la prueba de que la defensa de las semillas es la defensa de la cultura, la vida y la autonomía. Y hoy, con el viento a su favor, esta lucha continúa, más vigente que nunca, sembrando futuro en cada semilla criolla que se salva de la homogeneización.

¿Cómo Sembrar el Cambio?

La invitación de “Colombia Libre de Transgénicos” está abierta a todos y todas. La defensa de las semillas es una tarea colectiva que requiere de una multitud de talentos y saberes. Puedes unirte a esta gran movilización nacional de múltiples maneras:

- Si eres campesino, indígena, afrodescendiente o guardián de semillas, tu experiencia directa es crucial. Cuenta tu historia, participa en las ferias de trueque y en los espacios de defensa local y regional.
- Si eres artista, comunicador o creador de contenido, ayuda a construir narrativas poderosas y emotivas a través de canciones, ilustraciones, videos, grafitis o performances que lleguen al corazón de la gente.

- Si eres cocinero o cocinera tradicional, comparte las recetas ancestrales que honran al maíz criollo, a la papa nativa y a la biodiversidad. Tu sazón es un acto de resistencia cultural.
- Si haces parte de un colectivo, organización social o estudiantil, unanse a las movilizaciones, plantones y acciones de incidencia política. La fuerza está en la unidad.
- Si eres ciudadano consciente, tu poder de consumo y tu voz son importantes. Apoya los mercados agroecológicos, comparte información veraz en tus redes sociales y exige a tus gobernantes políticas públicas que favorezcan una Colombia Libre de Transgénicos.

La lucha por las semillas es, en esencia, la lucha por la vida misma. Es el legado vivo de miles de años de agricultura comunitaria enfrentándose a un modelo depredador y homogeneizador. Hoy, con la fuerza arraigada de los territorios libres, la energía de la movilización social y un fallo constitucional que los respalda, la semilla de la esperanza no solo sigue germinando en Colombia, sino que se fortalece, prometiendo un futuro donde la soberanía alimentaria no sea un sueño, sino una realidad cosechada por las manos de su pueblo. 🌱

